



Revista de Estudios Marítimos y Sociales

Publicación científica de carácter semestral

Año 13 - Número 16 - Enero de 2020 - Mar del Plata - Argentina - ISSN 2545-6237

Rebelión de las obreras en el Tercer Peronismo

Rebellion of women workers in Third Peronism

Paula Lenguita*

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad de Buenos Aires

Correo electrónico: plenguita@ceil-conicet.gov.ar

* Dra. en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Investigadora Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, dependiente del Ministerio de Ciencia y Tecnología de Argentina. Profesora de la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de La Plata. Coordinadora del Programa de Estudios Críticos sobre el Movimiento Obrero del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales. Titular del Proyecto “Una década política para el sindicalismo de base en Argentina (1966-1970)”, financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica de Argentina.

Paula Lenguita “Rebelión de las obreras en el Tercer Peronismo”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N° 16, enero 2020, pp. 205-220.



Rebelión de las obreras en el Tercer Peronismo

Rebellion of women workers in Third Peronism

Paula Andrea Lenguita*

Recibido: 15 de noviembre de 2019

Aceptado: 27 de diciembre de 2019

Resumen

Tras la salida de la Segunda Guerra Mundial, la conflictividad obrera comenzó a radicalizarse a escala internacional. En América Latina esa rebelión fabril adquirió otro significado, producto de los regímenes dictatoriales impuestos en la región entre las décadas del cincuenta y del ochenta. En ese contexto, estudiamos la particularidad de dichas manifestaciones en el período democrático del Tercer Peronismo (1973-1976), observando el fenómeno a partir del rol femenino en esa rebelión fabril desatada en la Argentina en la primera mitad de los años setenta. En fin, este estudio de la ocupación en una fábrica alimentaria permite considerar los alcances de la radicalización política en tiempos del peronismo en el poder y hace posible dimensionar la participación de las mujeres en el proceso insurgente dado en el país en aquellos años.

Palabras clave: mujeres – peronismo – radicalización – fábricas – setentas

Abstract

After the exit of World War II, labour conflict began to be radicalized on an international scale. In Latin America, this factory rebellion took on another meaning as the consequence of dictatorial regimes imposed in the region between the 1950s and 1980s. In this context, we studied the particularity of these manifestations in the democratic period of the Third Peronism (1973-1976), observing the phenomenon from the female role in that factory rebellion unleashed in Argentina in the first half of the seventies. Finally, this study of the occupation in a food company allows to consider the scope of political radicalization in times of Peronism in power as well as to size the participation of women in the insurgent process given in the country in those years.

Key words: women – Peronism – radicalization – factories – seventies

* Dra. en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Investigadora Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, dependiente del Ministerio de Ciencia y Tecnología de Argentina. Profesora de la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de La Plata. Coordinadora del Programa de Estudios Críticos sobre el Movimiento Obrero del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales. Titular del Proyecto “Una década política para el sindicalismo de base en Argentina (1966-1970)”, financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica de Argentina.



Introducción

La historiografía obrera internacional revisó una creciente ola huelguística desatada en los países occidentales entre los años sesenta y setenta, tanto en economías centrales como periféricas. En ese contexto, expresó cierta recurrencia en dichas manifestaciones, ligada a quiénes protagonizan las rebeliones fabriles y cómo ello afecta a la propia modalidad de protesta que se pone en marcha en las huelgas. Según observan distintos especialistas, las huelgas salvajes recreadas en este período muestran un protagonismo destacado de los obreros inmigrantes y las mujeres. En relación con esa novedad del protagonismo insurgente, las manifestaciones estuvieron determinadas por un aislamiento, respecto a los sindicatos de referencia e incluso a los partidos de izquierda que tradicionalmente se ocuparon de representar esas contiendas.

En ese contexto, presentamos un estudio sobre las huelgas salvajes protagonizadas por mujeres, que se alzaron en la industria alimentaria en el interregno de un gobierno democrático, en pleno ciclo golpista desatado en América Latina a comienzos de los años sesenta. De tal manera, observamos el entramado de circunstancias que combinan la radicalización política en una rebelión fabril protagonizada por obreras de la alimentación. En cuyo caso, encontramos una narrativa patriarcal, consolidada por la prensa militante que se pone a prueba frente a esos alzamientos femeninos. Esas crónicas militantes desplegaron maniobras narrativas que ocultan el protagonismo de las mujeres rebeldes.

En síntesis, nos preguntamos cómo emplearon esos dispositivos narrativos a fin de omitir el protagonismo femenino de esas revueltas, y cuánto de ese accionar queda debilitado por los registros fotográficos. En estas líneas, abordamos el sesgo sexista que imperó en los escritos militantes, que tendieron no sólo a ocultar el papel de las mujeres sino, con ello, sus propias reivindicaciones y la brutalidad represiva de la que fueron objeto.



El tiempo de la insurrección fabril

La historiografía obrera internacional encuentra un movimiento huelguístico radical en las fábricas, desatado entre los años sesenta y setenta. En ese contexto, la expresión radical de las huelgas tuvo también su correlato en América Latina en pleno apogeo del ciclo dictatorial de aquel período. Sin embargo, ese ciclo de radicalización política en las fábricas también se desarrolló en el interregno peronista que gobernó el país entre 1973 y 1976, con consecuencias específicas que es necesario reconocer para su mayor comprensión.

Para lograr el objetivo de nuestro estudio sobre las huelgas salvajes en el Tercer Peronismo empleamos una perspectiva de género, que hace posible una comprensión más acabada de los principios sexistas de ese tiempo de radicalización política. En fin, nos detendremos en el ocultamiento de la participación femenina en esta época de rebeldía social, buscando en los registros de la prensa militante. En ese sentido, reconstruimos el ciclo de radicalización huelguístico ensayado en distintos países occidentales a lo largo de la segunda mitad de los años sesenta y la primera mitad de los años setenta [Raimundo 2017]. En ese tramo, es posible observar cómo se expandieron simultáneamente manifestaciones de huelgas salvajes en distintas economías de Francia, Italia, España, Suecia, Alemania, Japón, Canadá y Estados Unidos, entre 1968 y 1975 [Crouch y Pizzarno 1991; Sánchez Cuenca y Aguilar Fernández 2009; Almeida Diez 2018].

En dichos estudios se considera la hipótesis de cómo las formas dramáticas de las revueltas obreras se inician cuando las protestas de masas declinan, dando lugar a la violencia política de las organizaciones armadas. Desde este análisis, las formas revolucionarias de las huelgas fabriles ocurren a partir de esa manifestación radical del conflicto en las fábricas. Una visión que expresa el sentido gravitante que adquirió el arrinconamiento sufrido por las centrales sindicales y los partidos políticos, particularmente en el caso francés e italiano. Desde esa premisa, existe una historiografía dedicada a comparar esos movimientos radicales a escala internacional,



que se desplegaron en la segunda mitad del siglo pasado. Apoyándonos en esos desarrollos generales, nos adentramos en ese tiempo de radicalización latinoamericano, y particularmente, en este caso, en la expresión rebelde de las huelgas desatadas en el Tercer Peronismo. Y, al hacerlo, nos enfocamos en una insubordinación, que centrada en las plantas fabriles alcanzó repercusiones políticas inéditas frente al poder estatal

Esta ola de respuestas obreras no representa un fenómeno aislado, corresponde a un ciclo mundial de luchas ante el agotamiento del crecimiento de la postguerra y sus efectos recesivos sobre los trabajadores. Las revueltas obreras de Francia, Italia y España, en Europa Central, tienen sus equivalentes en nuestro continente y agitan la realidad de la Córdoba Argentina que vivió su otoño caliente en 1969. En círculos concéntricos, el movimiento llega a México durante los primeros años de la década de los setenta. Culmina en Brasil de finales de la misma década y principios de los ochenta, donde el proletariado (como en la España autoritaria y tecnocrático-militar) contribuyó desde la fábrica a la democratización de ese país y a la salida de los militares del gobierno) [Quiroz Trejo 2015]

La obra reciente de Xavier Vigna invita a continuar con esta interpretación comparativa de dicho período insurreccional [Vigna 2004, 2007]. Indagando en los paralelismos de la ola huelguística europea, el autor advirtió que lo común de las experiencias nacionales en el período eran las huelgas salvajes permitiéndonos indagar su naturaleza y composición

A través de los ejemplos nacionales que citamos, podemos identificar ciertos elementos comunes (el tipo de comportamiento de los obreros no calificados en los conflictos, la radicalidad de las reivindicaciones, la repetición de episodios de violencia durante las huelgas y las manifestaciones, la organización autónoma de las bases en menoscabo de las organizaciones sindicales, entre otros (...)) Teniendo en cuenta los matices, las diferencias cuantitativas y los distintos niveles de desarrollo capitalista en los países nombrados, también encontramos estos elementos presentes en el caso de Argentina y en particular en Córdoba [Mignon 2014: 183]



De tal manera, Carlos Mignon consideró la ola huelguística desatada en las automotrices cordobesas, poniendo en evidencia el carácter espontáneo de la manifestación. En ese sentido señala la autonomía de la revuelta respecto de la influencia sindical, pudiéndose detener o desacelerar la producción en cada planta incluso a través de la toma de rehenes. En los hechos, este análisis nacional de la insubordinación obrera retoma algunos elementos contenidos en los estudios internacionales, vinculados con los ritmos de expansión capitalista. Ahora bien, si bien hasta la crisis internacional del capitalismo [Arrighi y Silver 1983], la expresión de radicalidad obrera en la Argentina siguió el patrón general, el pacto social del Tercer Peronismo no pudo llevarse adelante con el objetivo de pacificar el país. Un obstáculo que determinó, con la última dictadura civil-militar argentina, el proceso de desindustrialización producido a sangre y fuego [Silver 2005].

A partir de esta reconstrucción del fenómeno estudiado, en adelante avanzamos sobre las huelgas salvajes desatadas en la región metropolitana argentina, en una industria femenina en tiempos del Tercer Peronismo. Preguntándonos por los motivos que hacen de una forma específica de huelga un síntoma de época. Aun comprendiendo que los estudios latinoamericanos sobre el proceso están fragmentados todavía, es posible adentrarnos en ese movimiento huelguístico de un modo sistemático [Lenguita 2018; Lenguita y Santana, 2013].

La rebeldía de las mujeres

En el caso argentino, existe un antecedente interpretativo que analiza la antesala del periodo estudiado. La perspectiva comparativa adoptada por los estudios de huelgas salvajes de Carlos Mignon [2014] comprenden de forma abarcadora el proceso insurreccional desarrollado en la industria cordobesa. En su análisis el autor explora el carácter espontáneo de las huelgas automotrices, bajo las modalidades duras de causar el máximo daño posible a la producción, la empresa o el patrón. Ahora bien, según su propia expresión “lo que pareció la apertura de una nueva fase fue, por muchos aspectos, el preludeo de un epílogo” [Mignon, 2014b: 96]. Siguiendo esta perspectiva, estudiamos esas manifestaciones insurgentes en el Tercer Peronismo para comprender las



continuidades y las rupturas con el período dictatorial anterior. Particularmente, adoptamos una aproximación de género para estudiar el papel de las mujeres en las huelgas alimentarias del período [Lenguita y Gallot, 2016].

Entre los estudios que han abordado el fenómeno insurgente en el Tercer Peronismo [James 2003] predomina una versión continuista de la radicalización política en el período. En este escrito, no ahondaremos sobre la autonomía política del movimiento obrero con el peronismo en el poder, porque lo tratamos en otro momento [Lenguita y Varela 2010]. Particularmente en este estudio ahondaremos en el papel de las mujeres en ese contexto insurreccional. Si bien es importante comprender el parteaguas que significó para la radicalización política del movimiento obrero la llegada de Perón al poder, nuestra atención en este caso adopta una perspectiva de género, como anticipamos parcialmente en otra oportunidad [Lenguita, 2018].

Según pensamos, en las dos décadas de resistencia peronista, las mujeres ocuparon un lugar central en la oposición a los regímenes dictatoriales, adoptando un conjunto de herramientas contestatarias entre las cuales la huelga tuvo un peso singular. En el mismo sentido, la pretensión de pacificación política que intentó generar la vuelta de Perón al poder a comienzos de los años setenta, no instó a aquietar el descontento popular desarrollado por décadas en el país. Queda claro que el Pacto Social que intentó imponer Juan Perón en su tercer gobierno no supo doblegar la radicalización política ensayada por décadas al interior de las fábricas. Más aún, los levantamientos provinciales que se fueron dando desde finales de los años sesenta, en el Tercer Peronismo adoptaron como foco del malestar a la región metropolitana, más poblada y sobre la cual ejercía una fuerte influencia el sindicalismo tradicional [Jelin 1978]. La autora advierte que el contexto político es determinante para el acrecentamiento de los conflictos fabriles al mediar la década del setenta. En otro sentido, esa rebelión obrera está asociada al impacto de la crisis económica dada en el país, ya que en un contexto de pleno empleo la inflación deterioró el poder adquisitivo del salario, y con ello fortaleció la oposición obrera en el Tercer Peronismo. Además, la autora considera, en un estudio temprano sobre el proceso, el peso de la expectativa democrática dada por el peronismo en el poder, como así también el destacado rol de las bases obreras en la determinación y orientación de los conflictos fabriles de la época.



En fin, el disciplinamiento obrero que pretendió establecer el Pacto Social peronista en ese momento, no logró sus objetivos. En la encrucijada política desatada está una de las claves de ese protagonismo femenino en las huelgas salvajes de la industria de la alimentación. En cuyo caso las fábricas pasaron a ser territorios de disputa política como nunca antes lo habían sido. De tal modo, la violencia política se apoderó de los conflictos, instando incluso a la intervención de organizaciones armadas en las huelgas, como es el caso de la industria que aquí tomamos en consideración.

Una fábrica femenina

La industria alimentaria estudiada se instala en la calle Montes de Oca al 100 en 1953, cerrándose recién en diciembre de 2004 (el traslado se produce con la transferencia a la multinacional *Danone*, quien la muda a la localidad de Mercedes en la provincia de San Luis). Evidentemente, fue una fábrica paradigmática del quehacer femenino en la industria, y como otras de la localidad porteña, puso en evidencia el rol contestatario de las mujeres ante el peronismo en el poder. En el momento de la huelga, la fábrica era una de las más numerosas del barrio porteño de Barracas, contando con un total de 3500 trabajadoras y trabajadores, mayoritariamente mujeres.

Siguiendo a Mirta Lobato, hallamos también una dificultad para comprender ese tiempo en términos de la perspectiva de género [Lobato 2007]. En ese sentido el sesgo historiográfico se evidencia en dos sentidos, por el ocultamiento del protagonismo femenino en el movimiento huelguístico y por la dificultad para recomponer su propia voz, porque generalmente son habladas por historiadores [Lobato 2008]. Por ende, es una narrativa hegemonizada por un relato heroico y masculino, donde la lucha no se admite en el caso de las mujeres. Queda claro como en este caso, la narrativa patriarcal también somete a los estudios de la radicalización política, influyendo en las representaciones y expresiones femeninas dadas en las huelgas [Lobato 1990].

Por consiguiente, es preciso adoptar una perspectiva específica, para contraponer esos sesgos sexistas en la narrativa de ese pasado reciente. A partir de un señalamiento de Michelle Perrot en su obra *Les femmes ou les silences de l'histoire* [1998], sabemos que las mujeres han sido excluidas de la historia pública, militante y combativa. Según esta



especialista los retazos de esa exclusión aparecen en el testimonio de sus protagonistas. Por ende, gran parte de nuestros hallazgos están en la revisión de fuentes escurridizas, tendientes a silenciar a las mujeres en la historia.

El sexismo sobre las obreras

La huelga salvaje que estudiamos se llevó adelante en 1974, un año singular para el crecimiento de la conflictividad obrera en el país. Queda claro que en los años previos a ese estallido en la alimentaria fueron sucediéndose otra serie de conflictos, con alto involucramiento de las obreras de la planta, tal como lo señala Carolina, una obrera de la empresa: “El 70% del personal es femenino. Hacemos trabajo de hombres porque tenemos que transportar carritos con 126 latas de las grandes. En otra sección las chicas levantan latas llenas que pesan 9 kilos. Es un trabajo agotador y nos pagan muy poco”¹. Además de esas voces, generalmente acalladas por la prensa militante, estas mujeres se alzaron en la fábrica porteña, tal como lo muestra el testimonio fotográfico.

La “falta de dulzura” en la huelga alimentaria hace alusión al rol reivindicativo de estas mujeres. De tal manera a partir de un estereotipo femenino la narrativa intenta delimitar el rol subordinado de las mujeres en huelga, y en cuánto la rebelión subvierte dicho imaginario femenino. Como si la huelga quitara la dulzura de las mujeres, la narrativa patriarcal configura una crónica de la huelga alimentaria, tal como lo expresa el titular de la ocupación fabril llevada adelante por estas obreras.

¹ *Revista YA!* 1971: 25.



Fuente: *Revista Ya!*, Año 1, núm. 5 27/7/1973.

A partir de este testimonio fotográfico es posible comprender el escenario sexista en que fue desarrollada la huelga de las obreras. Por la imagen sabemos que las asambleas eran mayoritariamente femeninas, sin embargo, un varón alzado en una plataforma exhibe su función de ordenador de la voz de estas mujeres. Ese rol de distribuir la palabra en una asamblea de la industria alimentaria deja en claro cuál era el orden impuesto para las mujeres en la huelga. Más aún esta operación misógina se completa, cuando en la bajada se habla de "obreros" siendo que las que activan el conflicto son "obreras". En fin, en ese caso, no solo se pierde la dulzura cuando las obreras se rebelan frente a la patronal, sino que esa rebeldía es acallada por las propias crónicas militantes al subestimar el rol de estas mujeres en la propia marcha de los acontecimientos huelguísticos.



La represión de las huelguistas

Según un informe del Servicio de Documentación e Información Laboral de febrero de 1974, la huelga adopta distintas etapas. En un primer momento la patronal despidió a dos operarias, pero las crónicas las consideran como si fuesen obreros. Solo fue a partir de triangular fuentes que descubrimos que los primeros despidos son de dos mujeres. El lenguaje “neutro” muchas veces esconde ese protagonismo femenino en momentos claves de la contienda social, aún más, ocultando ese protagonismo en las distintas crónicas que lo deberían considerar. En tal sentido, es preciso profundizar estudios sobre los despidos de obreras en este tiempo en otras fábricas (*Bonafide, Flor de Lis, Bodial, etc.*).²

La escalada continua luego de la incorporación de las dos operarias, los paros continúan hasta días antes de la muerte de Perón. Evidentemente, los reclamos no son atendidos por la patronal, porque tienen un contenido femenino que pocas veces es tomado en cuenta (guarderías, ropa de trabajo, extensión del horario de almuerzo, etc.). Con la huelga declarada ilegal por el gobierno peronista, escudándose en el compromiso impuesto por el Pacto Social de congelamiento salarial, la conflictividad se agudiza tras el despido de 150 personas y la suspensión de 1500 más³. Evidentemente, la huelga salvaje adquiere ese carácter por el abandono del sindicato, el aislamiento que ello conlleva, y que determinó las manifestaciones públicas de estas mujeres buscando hacer retroceder las amenazas patronales y sindicales a las que estuvieron expuestas.

² Informe de la Documentación e Información Laboral N. 168/169, 1974.

³ Informe de la Documentación e Información Laboral N.172 1/220, 1974.



Medidas de fuerza e

Las operarias de una fábrica de galletitas piden aume



Asamblea de obreros de Bagley: la mayoría son mujeres y quieren guardería para sus hijos

Fuente: Revista *Noticias*, 21/6/1974, pág. 10

Como señalan las crónicas del conflicto, las obreras sancionadas con el despido por parte de la patronal, son violentadas por el sindicato cuando llevan a la sede del gremio sus reclamos y son alcanzadas por la represión policial cuando se manifiestan en la puerta de la fábrica tomada. En tal secuencia, el 26 de julio de 1974 la huelga alcanza su punto de inflexión. Después de ser declarada ilegal, las trabajadoras intentan llegar a la opinión pública para salir del encierro impuesto conjuntamente por la patronal y el sindicato. De tal manera se desata la represión policial cuando los efectivos de la Guardia de Infantería de la Policía Federal, asistidos por personal jerárquico de la planta, tal como reseña la crónica, logran controlar el ingreso a la fábrica e interrumpir el accionar del piquete de huelga.

En los hechos, las huelguistas denuncian los disparos policiales para intimidarlas.



Concluyendo el operativo con dos mujeres detenidas, de los cinco encarcelados esa jornada, siendo Irma Inés Moretti y Eleonora Margarita González las víctimas de ese desalojo (según la Revista *Noticias* del 26/7/74 las detenciones se producen por la venta en la vía pública de bonos para financiar la olla popular de la huelga, instalada en el local de Caseros y Sáenz Peña de la Agrupación “17 de Octubre” de una organización de la izquierda peronista).



Son muchas las compañeras que trabajan en Bagley. Todas se han incorporado activamente a esta lucha justa considerada ilegal.

Fuente: *La Causa Peronista*, Año 1, N. 2, 16/7/1974

Tras la represión, las obreras abandonaron la huelga. La amenaza patronal de tomar nuevo personal y la represión policial no les dejó otra salida. Sin embargo, tiempo después el accionar de las Fuerzas Armadas Peronistas, con el secuestro de un gerente de la fábrica hizo posible que algunas reivindicaciones salariales fueran escuchadas. En ese sentido, y siguiendo la línea inaugurada por las historiadoras mencionadas, la narrativa patriarcal empleada por la prensa militante intentó, en esta huelga, silenciar la participación femenina. Dejándonos claro que, ese ocultamiento dado por las fuentes



militantes, sean partidarias o gremiales, tiene que revisarse incansablemente para hallar a las mujeres que de esa épica fueron protagonistas.

En estas líneas, intentamos desandar el camino del sexismo narrativo para el caso de una ocupación de una fábrica de mujeres. Una metodología que permite hallar las distintas estrategias de comunicación que emplearon las mujeres en las manifestaciones públicas ser escuchadas por los patrones, el gobierno peronista y su propio sindicato.

A modo de cierre

Los registros documentales de las obreras en huelga muestran un silenciamiento de su protagonismo, que es similar a otros tiempos de la lucha fabril, en nuestro país y en el extranjero. Como en otros estudios, también hallamos un protagonismo radical de las obreras en huelga, en tanto pilares fundamentales de cada tramo del conflicto, más allá de su nivel de beligerancia, ya sea contra el patrón, el sindicato o la policía. Evidentemente, esta primera aproximación al problema requiere de mayores hallazgos y recursos para delimitar el tema, en función de avanzar sobre los soportes ideológicos y políticos de esa narrativa patriarcal en las fábricas insubordinadas.

Según el estudio, las obreras son pioneras en la determinación de los contenidos de la protesta, aunque son maltratadas por la oficialidad sindical que intenta aislar la huelga. Además, las obreras son voceras de los reclamos públicos en las manifestaciones frente al ejecutivo o el ministerio de trabajo, aunque son objeto de violencia policial. Por consiguiente, tienen un rol activo entre quienes sufren los despidos, la cárcel y la represalia patronal. Y, aun así, tiende a ocultarse ese protagonismo en los distintos tramos de la huelga. Quizás porque las obreras no forman parte de la narrativa heroica de aquellos años de rebeldía fabril, aparentemente, reservada a los varones de la fábrica aun cuando son una minoría. Para una historiografía femenina de la radicalidad obrera en el Tercer Peronismo es necesario agudizar y profundizar nuestra perspectiva de género, y con tal esfuerzo será posible sacar a las obreras del ostracismo al que fueron condenadas. El camino es largo, pero aleccionador, en cuanto son esas obreras las protagonistas de una rebeldía fabril que es necesario visibilizar para comprender en su



totalidad. De tal modo, seguiremos indagando esas huellas que dejan las publicaciones del peronismo de izquierda, para hallar en ellas otras señales de la rebeldía de las mujeres.

En fin, para reconstruir los debates historiográficos que supone la presencia femenina en las fábricas seleccionamos un período analítico complejo, por su radicalidad obrera y paradoja política dentro del peronismo. Al hacerlo, hallamos rápidamente los silenciamientos en los que incurren los registros militantes, y las narrativas que se ocultan en relación a ese protagonismo de las obreras en las huelgas salvajes de mediados de los años setenta en el país. Por lo dicho, seguiremos indagando ese protagonismo femenino para dar cuenta de su activismo radical, dentro y fuera de la fábrica.



Bibliografía

ALMEIDA DIEZ, ADRIÁN

2018 “Clase obrera, Intelectualidad y Lucha Armada. Análisis del 68 alemán e italiano”, *Revista Historia Autónoma*, 12, pp. 205-223.

ARRIGHI, GIOVANNI Y BEVERLY SILVER

1983 “Movimiento obrero y migración de capital. Estados Unidos y Europa occidental desde la perspectiva de la historia mundial”, *Zona Abierta*, N. 29, pp. 29-70.

CROUCH, COLIN Y ALESSANDRO PIZZORNO

1991 *El resurgimiento del conflicto de clases en Europa occidental a partir de 1968*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

DIAZ SÁNCHEZ, PILAR

1999 “Coser y luchar, las huelgas de la fábrica RoK madrileña de 1976”, *Mujeres, regulación de conflictos sociales y cultura de la Paz*, Servel.

JAMES DANIEL

2003 “Sindicatos, burócratas y movilización”, *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana.

JELIN, ELIZABETH

1978 “Conflictos Laborales en la Argentina, 1973-1976”, *Revista Mexicana de Sociología* Vol. 40, N.2, (apri.-jun), pp. 421-463.

LENGUITA, PAULA

2018a *El 68 obrero en Argentina y Brasil*, Buenos Aires, CEIL

2018b “La rebelión de las obreras. El caso de la ocupación en Bagley entre 1974-1975”, *VI Congreso de Estudios sobre el Peronismo*, Buenos Aires, agosto.

LENGUITA, PAULA Y PAULA VARELA

2010 “Una reflexión sobre el rol de las comisiones internas en el sindicalismo argentino”, *El movimiento obrero en disputa. La organización colectiva de los trabajadores, su lucha y resistencia en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, CICCUS.

LENGUITA, PAULA Y MARCO SANTANA

2013 “Dictaduras militares y tradiciones obreras en Argentina y Brasil”, *Amérique Latine Historie et Memoria. Les Cahiers ALHIM*, n. 26.

LENGUITA, PAULA Y FANNY GALLOT

2016 “Francia y Argentina: la radicalización obrera en las ocupaciones fabriles, 1968-1977”, *III International Conference Strikes and Social Conflict: combined historical approaches to conflict proceedings*, CEFID-UAB.

LOBATO, MIRTA

1990 “Mujeres en la fábrica. El caso de las obreras del frigorífico Armour, 1915-1969”,



Anuario del IEHS, V. Tandil,

2007 *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*, Buenos Aires, Edhasa.

2008 “Trabajo, cultura y poder: dilemas historiográficos y estudios de género en la Argentina”, *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las ideas. Revista anual de la Unidad Historiografía e Historia de las ideas*, INCIHUSA, Mendoza, n. 9/10, diciembre.

MIGNON, CARLOS

2014a *Córdoba obrera. El sindicato en la fábrica 1968-1973*, Imago Mundi, Buenos Aires.

2014b Insubordinación obrera en Córdoba. Las “huelgas salvajes de 1970-1971 en la industria metalmeccánica y a experiencia de Sitrac clasista”, *Revista Archivos* N. 4.

PERROT, MICHELLE

1998 *Les Femmes ou les silences de l'histoire*, Flammarion, Paris.

QUIRÓZ TREJO, JOSÉ OTHÓN

2015 “Una crítica a la historiografía tradicional del movimiento obrero en México: Mitos y realidades de la insurgencia sindical”, *Revista Sociológica*, Año 4, Número 9.

RAIMUNDO, MARCELO

2017 ¿Clasismos sin clasismos? Reflexionando sobre las luchas obreras Argentinas *Historia, Voces y Memoria*, 11, 93-107.

SÁNCHEZ CUENCA, IGNACIO Y PALOMA AGUILLAR FERNÁNDEZ

2009 Violencia política y movilización en la transición española en *Violencia y transición política a finales del siglo XX Europa del Sur-América Latina*, Sophie Baby, (comp.). Casa de Velázquez, Madrid, pp. 96-110.

SILVER, BEVERLY

2005 *Fuerzas del trabajo. Los movimientos obreros y la globalización desde 1870*, Madrid, Akal.

VIGNA, XAVIER

2004 “Les luttes d’usines dans les années 68: les cas français a la lumière de cas italian”, *Historire & Societes, Reveu européenne d’histoire socialé*, n. 10, avril, pp. 48-64.

2007 *L’Insubordination ouvrière dans les années 68: essai d’histoire politique des usines*, Rennes, Presses Univeristaires de Rennes.